millones de hombres, mujeres, ricos, pobres, senadores, príncipes, generales de ejército, cónsules, en Asia, en América, en Grecia, en Roma, en las Galileas, en las Españas, en Germania, en toda la haz de la tierra, se hayan dejado despedazar, quemar, ahogar, dividir en pedazos por tener la dicha y el honor de adorar como único Dios del Cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico y muy fácil de comprender.

III.

Tercera consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico, que desde hace mil ochocientos años á pesar del progreso, de la edad y del desarrollo de las luces, el mundo no salga de su vergonzosa idolatría; que al contrario, centenares de miles de hombres y de mujeres de todos los paises adoran al Judío Crucificado, que no es sino un Judío, hasta dejarse degollar por él, ó sacrificarle por un desinteres voluntario su fortuna, su libertad, sus familias, sus esperanzas, sus mas caras afecciones?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

IV.

Cuarta consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que el mundo se haya hecho mas ilustrado, mucho mas virtuoso, mucho mas civilizado, mucho mas feliz bajo todos aspectos, profesando el absurdo elevado á su mas alta potencia, es decir, adorando como al Creador y al Dios de Cielo y tierra á un Judío Crucificado, que no pasa de ser un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

V.

Quinta consecuencia.—Es muy simple, muy natural y muy lógico que toda la porcion del género humano que resa, adora como á único Dios del Cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío, esté sumido en la barbarie, en la esclavitud, en la corrupcion y en tan espantoso abismo de miserias?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

VI.

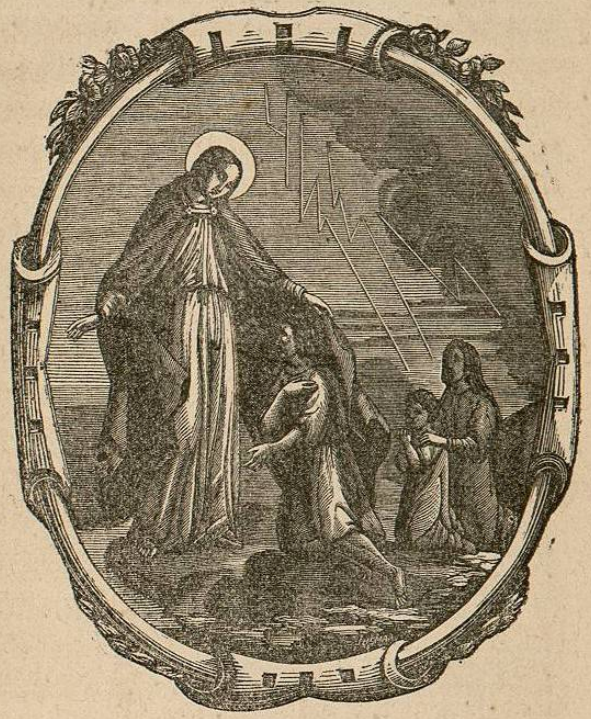
Sesta consecuencia.—Es muy simple, muy natural y muy lógico que esta porcion degradada salga de la barbarie, de la esclavitud, de la corrupcion y camine en las vias de la libertad, de la civilizacion y de la felicidad, tanto mas cuanto adora como el único Dios del cielo y de la tierra á un Judío crucificado, que no es sino un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

VII.

Sétima consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que todas las naciones que dejan de adorar con fé y fervor como el único Dios del cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío, comienzan por perder sus luces, su moralidad; su paz, para venir á caer de revolucion en revoluciones en las angustias de la duda pagana, en las vergüenzas del materialismo pagano en las del despotismo pagano, de donde las habia sacado la adoracion del Judío crucificado?

Todo esto es muy natural, muy lógico, múy fácil de comprender.



Madre de los hombres.

VIII.

Octava consecuencia. Es muy simple, muy natural, muy lógico, que un Judío crucificado, que no es sino un Judío, habiéndose desprendido de un golpe del patíbulo donde acababa de espirar, se halle sobre los altares de todo el mundo, en que se mantiene inmóvil, hace mil ochocientos años, á pesar de todos los esfuerzos de la trampa, las violencias de la fuerza, el desenfreno de las pasiones unidas para derribarla; y siendo esto en medio de las ruinas veinte veces acumuladas de los demás imperios, monarquias, repúblicas, sistemas, instituciones.

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

IX.

Novena consecuencia. Es muy simple, muy natural, muy lógico que todos los pueblos del mundo que durante cuatro mil años esperaron del cielo al Libertador, encargado de restablecer sobre la tierra el reinado de la verdad, de la justicia y de la virtud, hayan reconocido por objeto de todas sus esperanzas á un Judío Crucificado, que no es mas que un Judío:

Que desde ese momento hayan cesado de esperar á otro Libertador:

Que Dios, que no es sino la bondad, la verdad, el supremo poder, haya permitido sin trabas, ni oposicion que este Judío Crucificado se haya apoderado en su provecho de la fé y la adoracion del género humano:

Que este Judío, que no es mas que un Judío, haya hecho todas las obras de Dios, iluminado, consolado, libertado, vuelto á los hombres felices y mejores; y todo eso sin ser Dios, ni enviado de Dios; sino un insigne falsario, un malvado mil veces digno del suplicio que recibió:

Todo esto decis, es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender. En todo esto, nada hay de sobre natural y divino, ni hay sombra de milagro.

Para ser de vuestra opinion, solo desea el cristiano preguntaros una cosa.

CAPITULO XXV.

Una esperiencia.

I.

A fin de probar mas claro, que es una cosa muy fácil, muy lógica que de ninguna manera sobre pasa las fuerzas humanas y que ningun milagro exije que la conversion del mundo con todas sus consecuencias, se haya hecho por un Judío crucificado que no es sino un Judío, ayudado de doce pescadores como otros cualesquiera, vamos á rogar á un incrédulo de fama, á M. Renan por ejemplo que nos lo repita.

Jamas hubo empresa mas digna de un gran corazon. Su profunda compasion por el género humano, neciamente agobiado despues de tantos siglos, bajo el degradante yugo de la idolatría cristiana, no permite dudar que se preste gustoso á la esperiencia propuesta.

II.

Una mañana, pues, el bravo negador de la divinidad del cristianismo, atraviesa la calle en direccion al barrio de San Antonio (en Paris) llevando bajo el brazo sus dos famosos volúmenes. A su vista se presenta el hijo de un carpintero, fumando su pipa en la puerta del taller de su padre.

Lo llama y le dice: "Yo soy Mr. Renan miembro del Instituto: La ciencia me ha enseñado que el establecimiento del Cristianismo es obra puramente humana. Jesus no es Dios, ni ha hecho milagros. Sus apóstoles eran alucinados como están. lo que á menudo sucede en Judea; han creido ver lo que jamas han visto; oir lo que nunca oyeron, Mis libros que aquí traigo te lo demostrarán.

Escepto yo y mis secuaces, la humanidad es víctima, hace diez y ocho siglos de un vergonzoso engaño. Para sacarla del error he resuelto repetir el hecho de que fué héroe Jesus.

III.

Para llevarlo á cabo te he escogido: el éxito te coronará de gloria como á mí. Lleno de este pensamiento vas á hacer tú el papel de Jesus de Nazareth. Conocido lo tienes; y estás en todas las condiciones deseadas para llenarlo. Por una parte, eres carpintero é hijo de carpintero; por otra no tienes para conseguirlo necesidad de agentes sobrenaturales ni de milagros. A la obra pues, y serás inmortal!!

IV.

Bajo la palabra del sabio académico, abandona el jóven carpintero el taller de su padre, baja á las riveras del Sena y reune á su rededor doce pescadores de profesion. "Amigos mios, les dice, dejad vuestras barcas y redes. Seguidme, tengo que deciros importantes cosas."

Le siguen.

V.

Sube con ellos á los *Buttes Chauncout*, y retirándose al acaso los hace sentar en el césped: luego les habla en estos términos: "Vosotros me conoceis; sabeis que mi oficio es carpintero y de carpintero soy hijo. Hace treinta años trabajo en el taller de mi padre. A menudo me habeis visto cuando veniais á buscarme para componer vuestras barcas.

VI.

Pues bien, estais en un error. Yo no soy como pensais. Tal como me ves soy Dios. Yo soy quien ha creado el cielo y la tierra. He resuelto darme á conocer y hacerme adorar en todo el universo hasta el fin de los siglos. Quiero tambien asociaros á mi gloria.

VII.

Hé aquí mi proyecto. Comenzaré por recorrer predicando y mendigando por los campos de los alrededores de Paris. Unos me escucharán, otros se burlarán de mí y me despreciarán. Se me acusará de diversos crímenes, y haré de tal suerte que se me condenará á muerte y seré llevado al cadalso. Allí será mi triunfo.

VIII.

Tres dias despues de la ejecucion, haré que mi cabeza vuelva á su tronco; resucitaré y os diré: Id, enseñad á todas las naciones, bautizando en el nombre del carpintero de Paris y enseñándolos á creer cuanto os he enseñado y haced cuanto os ordene.

IX.

El primer teatro de vuestra predicacion será Paris. Recorred las calles, deteneos en las plazas, llamad á los transeuntes y decidles: "Escuchad la gran noticia. El Jóven carpintero del barrio de San Antonio, que recorria los campos predicando y mendigando; que se hizo condenar á muerte por la corte y que ha sido ejecutado estos últimos dias, no es un hombre, es el Hijo de Dios, Creador del cielo y de la tierra."

X.

A fin de tener la gloria y el placer de adorarlo, debeis todos sin escepcion hombres, mujeres, niños, ricos, pobres, comenzar con que vosotros y vuestros padres, así como todos los pueblos del mundo, no habeis sido hasta aquí sino un hato de ignorantes, víctimas de los mas groseros errores.

"Debeis, pues, postraros á nuestros piés arrepentidos de todo corazon; confesar todos vuestros pecados, aun los mas secretos, y hacer todas las penitencias que nos plazca imponeros.

XI.

En seguida os dejareis con gusto que os burlen, os injurien é insulten, sin decir palabra; os dejareis aprisionar sin oponer la menor resistencia, azotar hasta que os brote la sangre con la oracion en los lábios; cortaros la cabeza y creer que esta es la mayor felicidad que os puede sobrevenir.

Hé aquí, amigos mios, lo que repetireis palabra por palabra en todos los cuarteles de Paris. De allí os ireis á las provincias; atravesareis los Alpes, los Pirineos, el Oceano, y os ireis á predicar la misma doctrina hasta los confines del mundo.

XII.

No debo disimularos que el mundo entero se reirá de vosotros. Los grandes dirán que estais ébrios. Tropas de muchachos correrán tras de vosotros gritando y arrojandoos piedras. Todo esto armará tumulto en la ciudad. Los agentes de policía os arrestarán y sereis llevados ante la justicia. El Procurador Imperial os amonestará severamente y os prohibirá predicar mi doctrina. Vosotros no le escuchareis y la predicareis con mas gana. Se os

arrestará de nuevo; os dejareis arrestar. Se os azotará de nuevo; os dejareis azotar. Se os pondrá otra vez en la cárcel y no os resistireis. En fin, para haceros callar, en Paris ó en otra parte, se os cortará la cabeza. Mejor, entonces todo irá viento en popa.

XIII.

Cuando esto haya sucedido, habremos completamente conseguido nuestro fin: todo el mundo se querrá convertir. Seré reconocido como el Verdadero Dios. Seré adorado de pronto en Paris, luego en todo el departamento del Sena y en otros. Pasará mi culto de Paris á Roma, á Lóndres, á San Petersburgo, á Madrid, á Constantinopla, á Pekin. Pronto la tienda de mi padre será una bonita capilla, á donde irán en masa los peregrinos de los cuatro vientos del mundo, y sus ricos presentes harán el orgullo de mi ciudad natal.

XIV.

Mas vosotros, mis doce apóstoles, sereis doce santos á quienes todo el mundo dirigirá sus oraciones.

Se colocarán vuestras cenizas sobre altares de oro y mármol; vuestras estátuas en nichos y vuestros retratos pintados en estandartes, serán llevados en procesion, no solamente en Paris, sino en el mundo entero hasta el fin de los siglos. Así llegareis directamente á la inmortalidad, sin contar, ademas, con el cielo que os prometo por toda la eternidad. ¡Qué dicha la vuestra! ¡Qué gloria la de vuestras mujeres é hijos!

Convertir al mundo no es tan difícil, y hé aquí mi proyecto.

Como lo veis, es muy simple, muy lógico, en nada escede á las fuerzas humanas y sí sombra exige de milagro.

Puedo, pues, contar con vosotros, ¿no es verdad?

XV.

¿Cómo será acogido semejante discurso? No es necesario decirlo. Oigo á nuestros bravos pescadores indignados por el engaño de que son objeto, reprenderlo con palabras y demostraciones enérgicas, quizá amenazando con el puño á su autor. Lo veo bajar á Paris publicando que la cabeza del jóven

carpintero del barrio de San Antonio se ha trastornado

Y nadie se admirará al saber que el nuevo Dios ha sido conducido el mismo dia á Charenton á donde goza, en lugar de los honores divinos, del incontestable privilegio de estar en segunda fila entre los locos, teniendo sin que se lo dispute su primer lugar el inventor del proyecto.

CAPITULO XXVI.

Una conclusion.

I.

Está debidamente probado que la empresa del Carpintero de Paris es lo sublime de la locura. Del mismo modo no es menos insentanta la de Jesus de Nazareth, si Jesus no fuera sino un simple mortal, nacido en un establo y educado en casa de un artesano, que si obrara solo y sin el socorro de los mas admirables milagros.

II.

Aun lo es mas. Un carpintero de Paris vale tanto como uno de Nazareth. Un frances guillotinado no es mas ni menos que un Judío Crucificado. Doce pescadores del Sena pueden bien por su saber y valor competir con doce pescadores de los pequeños

lagos de Galilea. Hacer adorar á un ciudadano francés del siglo diez y nueve es sin comparacion mas fácil que hacer adorar á un Judío en el siglo de Augusto.

III.

Asi cuando se quiere esplicar el establecimiento del cristianismo por causas puramente humanas, se da de manos á boca con el último grado del ridículo. No obstante, no hay efecto sin causa. Haga el incrédulo lo que quiera; el Cristianismo es un hecho, y este importuno hecho se levanta ante él á su mayor altura. Puesto que no hay causa humana que pueda explicar su establecimento, es preciso á menos de admitir efecto sin causa reconocer una Causa divina. Dios está en ello, luego hubo milagro.

IV.

Pero si es el Cristianismo obra de Dios, es verdadero, únicamente verdadero, completamente verdadero. A todos los dogmas que enseña, á todos los deberes que impone, no hay sino decir: *Credo.*

Me dice el Cristianismo: el hombre cayó por la culpa: *Credo.*

El hombre ha sido redimido: *Credo.*

Ha sido redimido por Jesucristo hijo de Dios hecho hombre: *Credo.*

El hombre tiene una alma inmortal: *Credo.*

Hay un infierno eterno: *Credo:*

Hay un cielo eterno: *Credo.*

Hay una Iglesia infalible encargada de enseñar la verdad: *Credo.*

Esta Iglesia existirá hasta el fin del mundo: *Credo.*

Esta Iglesias es la Católica, apostólica, romana: *Credo.*

V.

Me dice el cristianismo que el único medio para conseguir el Cielo y evitar el infierno es hacer lo que me mande: *Credo.*

Amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mi mismo: *Credo.*

Perdonar las injurias: *Credo.*

Respetar el bien ajeno: *Credo.*

Ser casto: *Credo.*

Humilde: *Credo.*

Mortificado: *Credo.*

Confesarme: *Credo.*

Comulgar: *Credo.*

VI.

Puesto que el Cristianismo es verdadero, todos los sistemas contrarios á él son falsos, todas las objeciones nulas, atendiendo á que no puede haber verdades contradictorias.

Luego ante el solo hecho del establecimiento del Cristianismo, todos los sistemas; Racionalismo, Panteismo, Materialismo, Ateismo, Naturalismo, Cesarismo, Sensualismo, Positivismo, Solidarismo, Socialismo, Espiritismo que hoy levantan su repugnante cabeza contra el Cristianismo como la hidra de la fábula ó la béstia de la Apocalipsis, son falsos, completamente falsos.

Luego todos los sofismas, todos los *si*, todos los *pero*, todos los *porque* contra el dogma, la moral y el culto del Cristianismo, se estrellarán como la bala del Arabe fugitivo contra las pirámides del desierto.

VII.

Hemos concluido nuestra obra.

El cristiano del siglo diez y nueve conoce el *Refugio*, el fuerte Castillo, la inespugnable ciudadela desde donde puede desafiar los ataques de los enemigos, como las tormentas y peligros de los actuales tiempos.

Aquí podriamos terminar nuestra tarea; queremos, no obstante, proseguirla. Nos parece útil demostrar lo que tiene de poderosa no solamente para la *defensiva* sino para la *ofensiva*, esta maravillosa palabra *Credo.*

—